



Los balcones están encima de la vereda.

LUIS QUINTEROS

Pertencen a un edificio donado por la Unión Soviética para reconstruir la capital tras el terremoto de 1971

Los inquietantes balcones ubicados a 70 centímetros del suelo

VASTI ABARCA

El terremoto de Illapel ocurrió el 8 de julio de 1971, alrededor de las 11 de la noche, y remeció Chile desde Antofagasta hasta Valdivia. Dejó 85 muertos, 451 heridos y 284.000 damnificados. El presidente Salvador Allende decretó zona de emergencia y nombró como jefe de zona al entonces general Augusto Pinochet.

En ese contexto llegó a la calle Curicó, a la altura de Fray Camilo Henríquez, una donación de la Unión Soviética: un conjunto de edificios modulares de rápido ensamble, destinado a quienes quedaron sin casas. El Conjunto Habitacional Curicó, que consta de bloques con cinco columnas habitacionales y seis departamentos de altura, hoy inquieta por sus balcones del primer piso.

Según explica el arquitecto y urbanista UC, Julio Nazar, estos departamentos venían listos desde Rusia, sólo había que ensamblarlos.

"Venían seriados y modulados desde afuera, no traían versión de primer y segundo piso, sino que era una versión única de módulo. Era un proyecto de vivienda social, aunque no en lo social que se concibe comúnmente. Eran viviendas

Diez departamentos dan directo hacia la calle Curicó y tienen su terraza sobre la vereda. "Hemos encontrado a personas durmiendo", cuenta una residente.

de bajo costo para la época, donde mandaba la urgencia de reconstruir rápidamente", detalla.

Al ser todos módulos iguales, los balcones de los departamentos de primer piso quedaron 70 centímetros sobre la vereda. Dicha característica impide que los residentes actuales puedan hacer uso de ese espacio.

"En esos años no consideraron cómo se iba a transformar esta calle.

¿Quién iba a pensar que iba a ser transitada por tantos vehículos?", dice Natalia Pastén, administradora y residente del edificio.

Pastén vive hace 20 años en el condominio y hace 13 que lo administra. Cuenta que hace una década, la situación era más tranquila.

"Son diez departamentos que dan directo hacia la calle Curicó y están prácticamente sobre la vereda. Los ventanales de todos esos balcones tienen rejas y candados. Están sucios porque no tienen uso", comenta.

Margarita Cerón vive hace cinco años

en uno de estos departamentos e intentó usar el balcón, pero dice que en realidad es imposible.

"Tuvinos que poner candado y un palo que trancara la ventana porque trataban de abrirla. Hemos encontrado a personas durmiendo en el balcón durante la noche y los tenemos que echar. Hemos pensado en cerrarlos, pero tendríamos que estar todos los vecinos de acuerdo porque es fachada", relata.

La administradora cuenta que hace años surgió la idea de convertir esos balcones en jardines con distintas temáticas de plantas, pero la logística no los acompañó.

"Yo encontré muy buena idea, pero para eso necesitamos la autorización de los propietarios y aquí casi todos son arrendatarios. Teníamos que hacer una asamblea extraordinaria para que primero dieran la autorización y después teníamos que planificar el financiamiento. Pero los dueños no vienen a las asambleas", cuenta Pastén.

El arquitecto de la Universidad Católica de Valparaíso, Francisco Durán, dice que en la época de los 70 trataban de paliar las inundaciones poniendo el primer piso un tanto elevado de la vereda.

"Así se aseguran de que si hay inunda-

ción, anegación o si llovía una semana, el agua no se iba a meter al departamento. Ahora ya no se usa esta manera de construir, los proyectos nuevos no tienen el primer piso residencial. De manera evidente, en los años 70 el tema de la delincuencia no era tan potente como ahora", explica.

"Estos conjuntos habitacionales se construyeron en el centro de Santiago y en San Carlos de Apoquindo. En ese momento lo importante era la rapidez y probar el formato modular. Las nuevas tecnologías se generan, se prueban y con el paso del tiempo se validan o no. Queda bastante claro que este modelo no está validado para el desarrollo de los proyectos del área céntrica", asegura Nazar.

"Como es tan particular el caso hay que evaluarlo en su justa medida, es un experimento interesante desde el punto de vista de la prefabricación de vivienda que se trató de trabajar durante el gobierno de Salvador Allende. La ciudad de Santiago ahora es muy distinta, han pasado 50 años", agrega Nazar.

El urbanista explica que en ese entonces, las problemáticas que se daban eran a raíz de una ciudad pobre.

"Santiago carecía de viviendas y equipamiento, ameritaba probar distintas soluciones para resolver el tema de la vivienda. Hoy no hemos vuelto a hacer esos experimentos modulares. Esa solución era para lograr construir gran cantidad de metros cuadrados en poco tiempo", comenta.

»
"Venían seriados y modulados desde afuera, no traían versión de primer y segundo piso"

Julio Nazar, arquitecto